

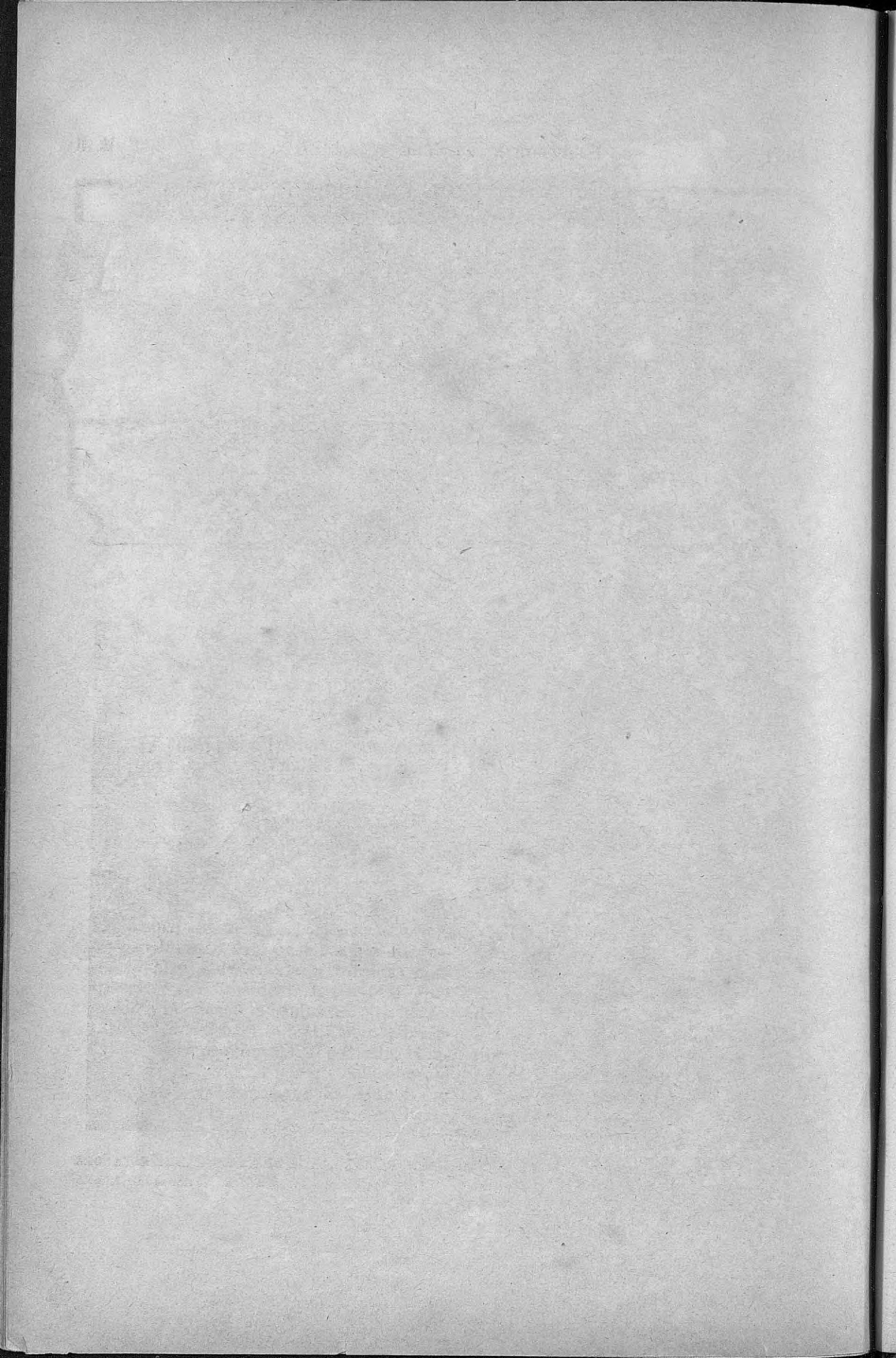
GALICIA MODERNA



SUMARIO

TEXTO

- La quiucena*, por Bep-
po.—*Miedo*, por Sofía
Casanova.—*Atisbos*, por Je-
sús Muruais.—*Galicia al día*, por
Javier Valcarlos Ocampo.—*Desde
Cesures*, por Cándido P. Martínez.—*As
mozas gallegas*, por Valentín Lamas Car-
vajal.—*Mondariz*, por Pio L. Cuiñas.—*Galicia
en Madrid*, por Camilo de Jela.—*Morte nova*, por
Heliodoro F. Ga. tañaluy.—*Los gallegos en América*, por
Gerardo Álvarez Limeses.—*Dos cartas*, por Enrique La-
barta.—*Charrias en gallego*, por X.—**FOTOGRAFADOS:**
La Coruña: Regatas organizadas por el Club velocipedista en ho-
nor de la escuadra española.—*En la feria*.—*Tesures*: Vista ge-
neral.—El muelle.—Puente-Cesures.—*Orillas del río
Vela*.—*Mozas gallegas*.—*Quadros rurales*: Camino del
molino.—*Mondariz*: Al pié del manantial.—*Casa del
descubridor de las aguas*.—Fuente de Tronco-
so.—Capilla d: Mondariz.—Camino de So-
broso.—El Castillo.—*Pontevedra*: Las
Aceñas.—*Retrato de Eusebio Dora-
do*.—*El crucero "Río de la Plata"*.
—*Noya*: Estatua de Felipe
de Castro.—*Vigo*: Calle
del Príncipe.—
*Anuncios ilus-
trados*.

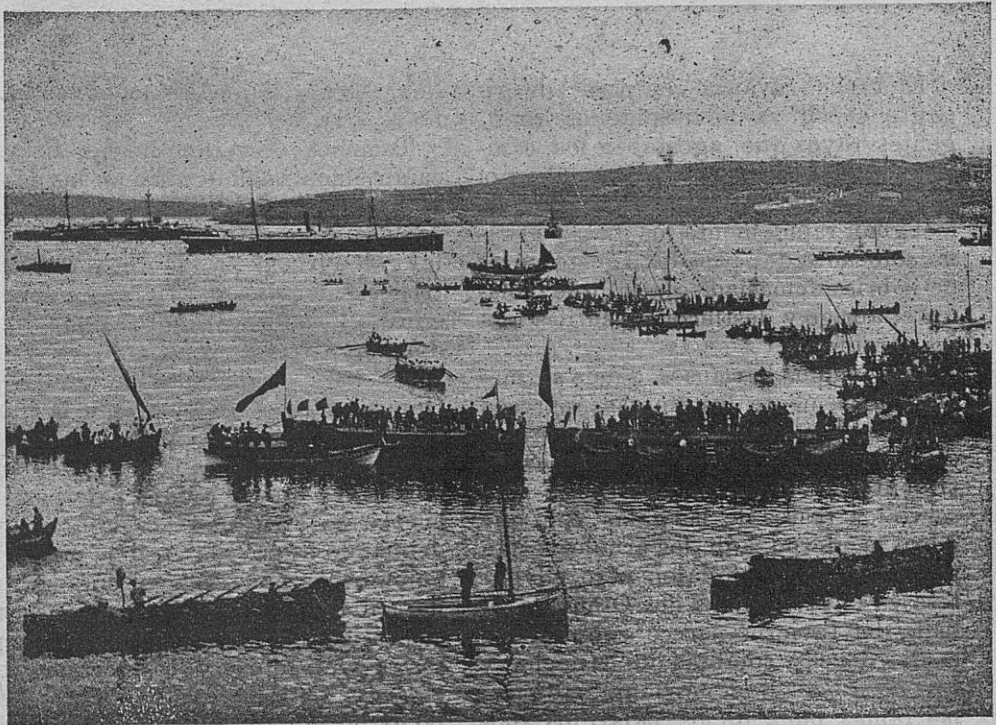


GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

B.L. Sanmartín

LA CORUÑA



REGATAS ORGANIZADAS POR EL "CLUB VELOCIPEDISTA" EN HONOR DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA
Fotografía del aficionado Sr Riobóo.



Ausencia del verano

El verano avanza con pasos de gigante; el sol ya no despidе los refulgentes rayos que agostaban los campos y convertían la tierra en un horno; las noches van extendiendo su reinado, menguan rápidamente los días y al calor sofocante del pasado Agosto sucede la brisa demasiado glacial que reclama el abrigo y destierra los sutiles trajes veraniegos.

Los campos hermosos donde se mecían dulcemente las espigas, aparecen yermos; enmudecen las aves canoras y el grillo cesó de mover las antenas estridentes; todavía la naturaleza conserva los restos de las galas con que Abril la adornó, aún los árboles están revestidos con el follaje; pero adviértese ya la proximidad del Otoño, la silueta del invierno parece columbrarse en las densas sombras de la noche y la fresca brisa que murmura, al besar las ramas cuna de los pajarillos, nos anuncia la llegada del furioso viento

que ruge allá en las cavernas invernales.

Tenemos el verano hecho, dicen los campesinos cuando ultimán las faenas de la recolección; vámonos, canta el cuclillo al ver los pajares en las eras; las golondrinas prorrumpen en cantos tristes, melódicos, tiernos como el adiós que lanza al viento el que abandona la patria de sus amores y se dispone para emprender largo viaje. Oímos en boca del labrador la frase, vimos alzar su vuelo al cuclillo y contemplamos la bandada de las emigradoras aves que se reúnen para partir á las tierras africanas tan pronto la voz de mando de su jefe se deje oír, y sin golondrinas, sin espigas doradas, sin florecillas blancas y azules que abren sus cálices en los campos, sin mariposas revoloteadoras y los perfumes que el jardín envía no hay belleza, el tiempo hermoso huye con ellos, se acabó la primavera, el verano nos lleva precipi-

tadamente al Otoño melancólico y éste nos deja en poder del cruel, aterido invierno, reemplazando las tristezas á las alegrías y dichas, las nubes plumizas al radiante sol y los trinos y armonías que de la floresta brotaban á caudales son substituídos por el ronco rugido de la tempestad.

Se van las aves queridas; abandonan el nido que han formado cerca de nuestro hogar; hemos escuchado los primeros pios de sus hijuelos, los vimos crecer, dar sus primeros aleteos en el camino de la vida; nos habíamos encariñado con ellos, hacían nuestras delicias cuando cantaban y hoy desde el alero del tejado, desde los alambres y postes telegráficos, desde la *espadaña* de la iglesia nos dicen que se ausentan, enviándonos un cariñoso adiós y nos anuncian el final del buen tiempo.

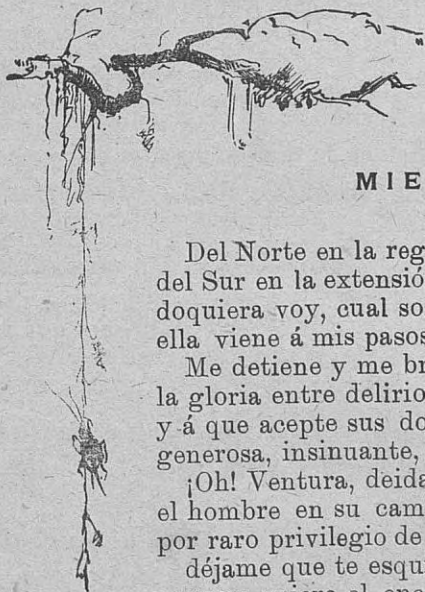
Nos trajeron el verano y ellos se lo llevan, dejándonos sumidos en la mayor tristeza.

Consolémonos, sin embargo; ha cumplido su misión el cluclillo, hicieron el verano los labradores y la ausencia de las golondrinas es temporal; volverán y habrá nuevas flores, otro sol esplendente y otras mariposas de pintados colores.

Y antes de que el invierno nos sorprenda con sus poco gratas caricias, tenemos la poética estación otoñal que nos alienta y hace concebir la esperanza de disfrutar las nuevas dichas de la primavera que, otra vez ataviada con sus preciadas galas, reaparecerá.

Reaparecerá, pero ¡es tan fugaz la dicha y dura tanto la pena!.....

Beppo



MIEDO

Del Norte en la región desamparada,
del Sur en la extensión verde y florida,
doquiera voy, cual sombra de mi vida
ella viene á mis pasos amarrada.

Me detiene y me brinda su mirada
la gloria entre delirios presentida,
y á que acepte sus dones me convida
generosa, insinuante, y porfiada.

¡Oh! Ventura, deidad que sin la muerte
el hombre en su camino puede hallarte
por raro privilegio de la suerte;

déjame que te esquive al conocerte,
pues no quiero el encanto de loguarte
por no sufrir la pena de perderte.

SOFIA CASANOVA

Londres



APÉNDICE Á LAS SEMBLANZAS GALICIANAS

Alvarez Limeses (Gerardo)

Cuando á ti propio recitas
de tus versos el mal pisto,
desoyes á Jesucristo
en lo de echar *Margaritas*.....

Cabeza de León (Salvador)

Regionalista novel,
no andará bien la región
si conserva su papel:
si es cabeza de león,
¿que es entonces D. Manuel?

Calvelo (Hermenegildo)

De la coalición nefanda
que á Cristo pone en un brete,

símbolo de propaganda
es su famosa hopalanda
chaquet, gabán..... y roquete!

Fernandez Vaamonde (Emilio)

Anacreonte gallego,
de la inspiración el fuego
enciende en ratos de ocio,
y al cabo resulta un griego
no del Ática, beocio!

González Besada (Augusto)

Esfuerzo inútil, totalmente vano,
buscar frases profundas en su boca.
¡No saca el agua de esa estéril roca
la vara de Moisés, su digno hermano!

Labarta Pose (Enrique)

PREGUNTA DE CINCO CÉNTIMOS

Tú comes trescientas yemas,
mas al pobre confitero
le queda el cartucho entero
formado con tus poemas...
¿Quién reventará primero?

Pedreira (Leopoldo)

Un literario besugo,
que creo á pesar de todo
cuasi, cuasi un Victor Hugo;
Cuasi..... modo!

Perez Placer (Heraclio)

Un vate insigne de Francia
me recuerdas, sin querer,
con tus canciones gallegas
todas escritas *c' o pé*.

Riva (Miguel de la)

El voló sin descansar
con alas de mariposa,
demostrando su plagiar
que son *volar y robar*
en francés la misma cosa.

Said (Armesto Victor)

Impetuoso en la lid
oratoria, es adalid
de un socialismo sin tino.
¡Por algo el nombre Said
es nombre de beduino!

Valcalce Ocampo (Javier)

Me es simpático el suje,-
declaro aquí en versos co,-
no por limpio, ni por bue,-
sinó por ser aún mas fe,-
que el autor de estos renglo,-

Valle Inclán (Ramón del)

Sansón de guardarropía,
quedó sin melena un dia,
árido como Calvelo
y al infeliz ¡suerte impía!
le toman lo mismo el pelo.

Vega Blanco (José)

Veg i inmensa, ilimitada,
y monótona de veras,
pues que solo está sembrada
de *blancas* adormideras.

(Fuera de cuenta)

CLARIN

Vestido de romano en un festín
salió cuando estudiaba aquí latín
recitando un palique sin empacho..
¡no tenía diez años aún Clarin
y ya era á más de *códio*, mamarracho.

(Se continuará)

Juan Muruais





—✂ GALICIA AL DÍA ✂—

LA ELECCIÓN DE CARRERA

Como los tiempos que corren se están poniendo tan malos en esto de procurarse los garbanzos *cotidianos*, es indudable, lectores, que nada tiene de extraño, que ahora, que se vá á abrir el curso universitario, todo padre de familia venga estos dias pensando que carrera literaria habrán de seguir sus *vástagos*, máxime, sabiendo todos que está ya el mundo plagado de médicos, ingenieros, maestros y boticarios, peritos, jurisperitos, presbíteros y notarios, que se están muriendo de hambre, porque no ganan un cuarto.

Por eso hay padre infeliz, que en estas cosas pensando, se pasa dias enteros encogido y cabizbajo, rascándose el cerebelo por ver si acierta con algo

en que poder emplear los chicos que Dios le ha dado.

Ayer visité á un amigo, que es padre de tres muchachos, y que son, un tartamudo, un tuerto y un jorobado.

Hallé al papá de esta prole á una cómoda arrimado, con aire meditabundo, cual si estuviera pensando en escribir un folleto de actualidad, titulado: *Influjo que las patillas de Weyler (Don Valeriano) pueden tener, con el tiempo, en los problemas cubanos.*

—¿Qué tiene usted, don Cirilo, que le encuentro acongojado?
—No sabe usted lo que sufro;— me replicó, sollozando.—

Hace más de quince dias que llevo ya meditando que carrera voy á dar al menor de los muchachos.

El tuerto será presbítero, y notario el jorobado;

pero, en cuanto al tartamudo,
no sé á que voy dedicarlo.

—Hombre;—repliqué á mi amigo;
hágalo usted diputado!
Conque diga *sí* y *no*,
ya puede salir del paso.

—No crea usted, que ya en eso
más de una vez he pensado.
Pero, le *tira* la música,
y en particular el canto.

Ya toca en el *franculé*
la *serenata* de *Fausto*.
Y ¡si viera usted que notas!...
¡aquello es todo un encanto!

—Entonces, amigo mío,
dedíquelo usted al teatro
—No, señor; tengo un proyecto:
me voy por ahí á llevarlo
á que predique ante el público
las doctrinas de *Don Carlos*.
Dicen que eso es ahora
lo que produce más cuartos.

Mire usted, ya hay quince días
que el pobre se está ensayando
con un discurso de Mella
y una carta de Cerralbo,
dos *documentos* preciosos

que recortó de un diario,
y en que á Nocedal lo ponen
talmente como un zapato.

Pero, cómo es tartamudo
le cuesta mucho trabajo,
y solo sabe decir
el pobre, de vez en cuando:
—*No... no... noce... noce... dal...*
y nunca sale del paso.

Pero, es lo que yo me digo:
ya él se irá acostumbrando,
pues, *con paciencia y saliva...*
otros hechos se han logrado.

Yo, claro, aplaudí á mi amigo
con muchísimo entusiasmo,
convencido de que hoy día
aquellos que son osados,
son los que tienen más suerte
para ocupar puestos altos.

¡Quién sabe! Tal vez mañana,
al chico de mi relato,
con ser tartamudo y todo,
le veremos colocado,
como profesor de lenguas
en el cuerpo diplomático.

JAVIER VALCARCE OCAMPO



EN LA FERIA

DESDE CESURES

APUNTES DE UN SOLLO

Cuando el amigo Labarta lea estas cuartillas, es muy probable que el Director de GALICIA MODERNA exclame compungido, echándose las manos á la cabeza:

—¡Dios mio! ¿Quién será este nuevo *sollo* literario?

—Cándido P. Martinez, servidor de V.

—¿Y quién es ese *Cándido*?

Aquí vendrían como de perillas unos *couplets* con música de Chueca para contestar á esa pregunta.

Pero como yo no estoy ya para músicas, voy á contestarla en prosa, apartándome de las reglas del buen decir, todo lo más

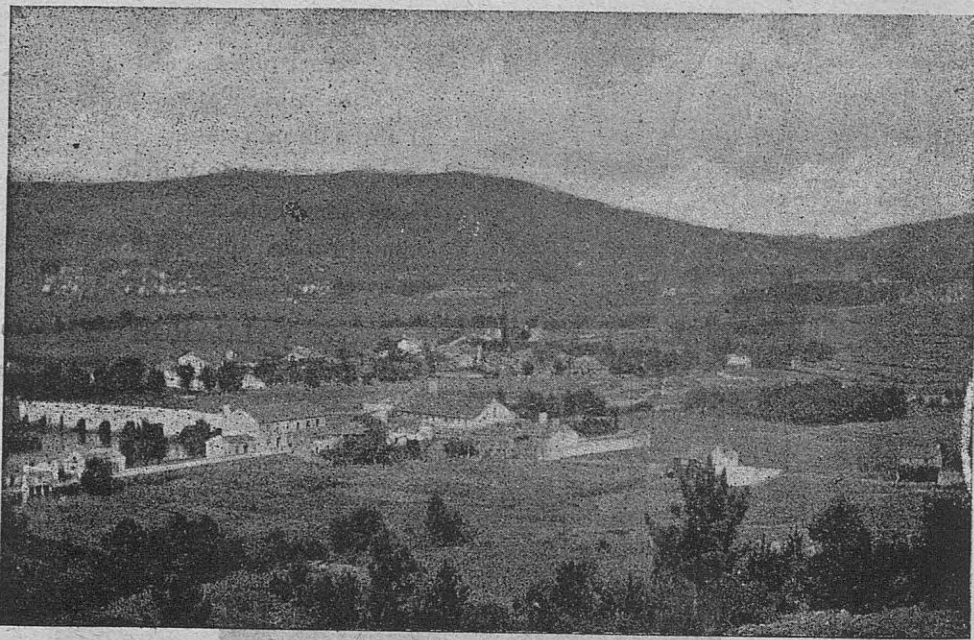
soy más cándido que Mr. Woodford, y no lo soy tanto como el Duque de Tetuán.

Nací á orillas del río Vela, *y de la vela dos*, es decir: que no nací yo solo, sinó con otro gemelo.

Pero aquí descartaré el número dos, aunque se descabale la botonadura.

Y hablaré solamente del botón número uno, que soy yo.

Mi vida es como la de ciertos árboles ¡y hasta como la de muchos hombres! Crecí, se me desarrollaron las ramas, eché hoja y... no pude pasar de ahí, es decir: nunca he dado fruto.



VISTA GENERAL DE CESURES

que me sea posible ¡Estoy dispuesto á romper los moldes!

Yo soy un *Cándido* como muchos que andan por el mundo: una medianía; pués

Hoy comiENZA á secármeme el tronco, pués ya cumplí los 60 años, y á estas alturas se me ocurre por vez primera dar una pequeña muestra de potencia creadora



EL MUELLE

escribiendo este articulo, que es casi un articulo de primera necesidad.

Brindo... y dedico mi primera producción literaria (?) á Puente-Cesures, mi pueblo natal. Y entro en materia.

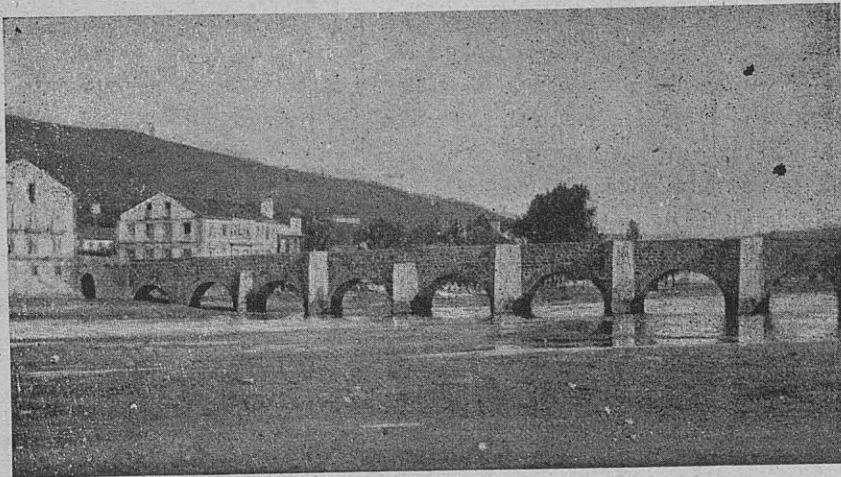
¡Ahi va! ¡Y que Dios nos coja confesados!

Es Cesures, aunque me esté mal el decirlo, uno de esas poblaciones á las cuales la providencia reserva un porvenir brillante. El dia en que se ponga de acuerdo con su

hermana y vecina la simpática villa de Padrón y, alargando cada una su brazo, lleguén las dos á estrecharse las manos, constituirán sin género de duda, una de las más importantes y animadas ciudades de Galicia.

Este dia acaso esté lejano, y no lo verá yo seguramente; pero sí mis nietos. ¡Lo peor del caso, es que yo soy viudo y no tengo descendientes!

Hasta aqui el profeta; ahora, *retrospec-*



PUENTE-CESURES

tivemos; y perdóneme D.^a Emilia la introducción de este novísimo verbo.

He comenzado por donde debiera terminar; pues tracé el porvenir, dejándome en el tintero el presente y el pasado.

¡Y es mi maldita pluma, que, á despecho de la voluntad, me trae y me lleva á donde le place!

Este es uno de los inconvenientes de los ingenios *prematurados*. Yo, como ustedes ven, comienzo mi carrera literaria á los 60 años cumplidos, risueña edad de las ilusiones... maduras y de las esperanzas.. fallidas; y la pluma es mi última querida; la más exigente, la más caprichosa, la que más me trastorna y la que más me zarandea.

¡Hace de mi lo que quiere! Ya ven ustedes como, por su causa, estoy faltando á todos los respetos divinos y humanos. A Dios, al lector, á la gramática y hasta... ¡á Puente-Cesures!

Punto y aparte.

¿Que fué Puente-Cesures, en otros tiempos?

Un *Pons Caesaris*, que en castellano quiere decir, puente de los Césares; en fin: una obra de romanos.

Pero nuestros antiguos y *distinguidos* dominadores, no debieron de construir muy á conciencia el famoso puente; pues ya en la Edad Media, tuvo que reedificarlo el acreditado maestro de obras Sr. Mateo, autor también del célebre pórtico de la gloria de la Catedral de Compostela, vulgo, Santiago.

Y hoy ¿que es Puente-Cesures?

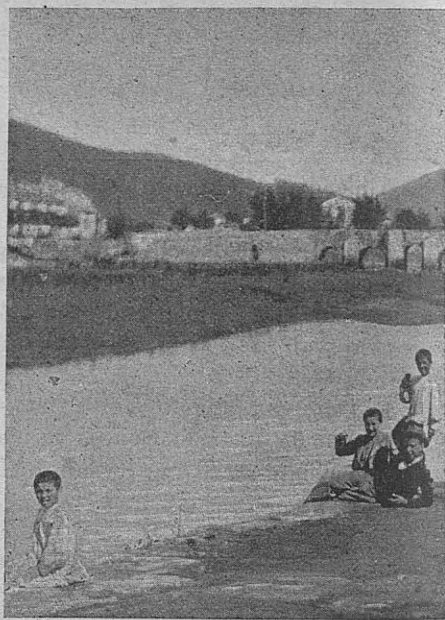
Un pueblo activo, industrial, de gran movimiento comercial, digno por todos conceptos de mejor fortuna.

Su campiña es hermosa, su clima benigno, sus habitantes pacíficos y hospitalarios.

Para dar idea del grado de ilustración y cultura á que ha llegado tan simpática villa, basta el dato siguiente: Casi todos los vecinos están suscriptos á GALICIA MODERNA.

Después de lo dicho, cualquiera creerá que yo soy el descubridor de Puente-Cesures.

Afortunadamente ya estaba descubierto cuando yo nací; por consiguiente, me he concretado á ratificar.



A ORILLAS DEL RIO VELA

No quiero abusar de la benevolencia de los lectores, y termino aquí estos ligeros apuntes, que tienen el mérito de la brevedad

Ciertos literatos debemos suministrar nuestras producciones á pequeñas dosis.

Poco veneno no mata.

CÁNDIDO P. MARTINEZ

(Fotografías de J. Otero Acebedo)

AS MOZAS GALLEGAS

I

Churrusqueiros mozos qu' andades de festa en]festa e de feira en feira, de rio-la e de trullada pol-as aldeas, inda que co-elas tendes tratos, non sabendes o que son, nin o que valen, nin á onde chegan, nin d' o que son merecentes as feiticeiras mozas d' a nosa terriña.

Hainas, e non as houbera pra degoramento d' os arrangallados vellos, hainas de total-as castas, de todol-os xeitos e de todol-os gustos, dend' as moreniñas como as amoras d' as silveiras, hastr' as brancas com' as neves que ás serras co-roan pol o inverno; dend' as fortes e rexas e corpudas, capaces de tumbar un boy d' unha puñada, hastr' as de corpiño axeitado que se arrendeian com' os xuncos veira d' o regato, e que sin estaren fracas com' as ánemas, aseméllanse pol-o aéreas á espíritus d' ánxeles encarnados en corpos de mulleres.

¡Qué mulleres! ¡Qué mozas, María Santísima, son as mozas de Galicia!

Longos cabelos espállanse pol-as suas espaldas, á maneira de manelas d' ouro, si son roxas, e de madeixas de seda moura, si son moreniñas. Elas non precisan pra se peinaren d' andar pondo d' armadillo trenzas de pelo de morta, mercado n-unha barbería, nin anacos d' a cola d' os cabalos, vendidas en troques de pelo pol-os traxinantes d' a moda. Pra se lavaren escollen as augas d' os regatos en vez d' esas augas cheirosas que nos tran d' o estranxeiro á forza de cartiños. O mesmo se lavan n-as augas d' o rio, que n-as d' un murmurador regueiro, que n-as d' aseogada fontela. Véxanas ou non, pra facer o tocado non andan con arrodeos. Péinanse d' unha asentada y entrenzan os cabelos n-un suspiro.

¿E que me decindes d' as que gastan muradana e dengue?

¡Alabado sea Dios que n-aquelas cariñas e n-aqueles corpos se ven lostregantes todol-os feitizos d' a fermosura, total-as galanías d' a gracia e todol-os donaires d' a muller!

¡Qué mozas, meus mozos, qué mozas!

Nin xiquera botan polvos pr' enfariñar a cara. Non fan com' as señoritas, que de botalos, bótanos diante d' a xente. As nosas mociñas, que teñen mais vergonza e mais aquela, si botan polvos, de s' enfariñar, fanno ás furtadelas.

As mozas gallegas campan de seu e parés que van dicindo por onde camiñan: «Eiquí non vai trampa.» Non gastan d' arrumallos nin de pomadas, nin d' unguentos cheirosos pra finxir o que non son. Van ô natural, e si non teñen o andar lixeiro, pois d' unda pisada n-un callo mozas hay que lle fan á un ver as estrelas, tampouco levan n-o traseiro (con perdon sea dito), esa casta de sillís de cabalo que levan pol-o mandado d' a moda e seica c' o gallo de lle chamar a atención ôs ollos d' os homes, as fidalgas d' a vila, eses agutíos de muller ou esqueletos enfaldrados que andan ôs catro ventos padricando as cativeces d' a natureza y-as fraquezas d' a carne.

A moza d' aldea vese, e cuasque se palpa con vela. A señoriteira moza d' a vila, adiviñase solamentres emperifollada entr' as telas, á xeito de fermosura fofa, ou de pantasma de fume que se vai d' as maus ô cobizar tocala.

Creéndeme; darlle unha aperta á unha moza, é coller un atracon de ventu.



ranza, sentir algo de felicidade. Darlle unha aperta á unha señorita, vén á ser vivir d' ilusiões, estreitar entr' os brazos algo que se vai e non se sente, algo que se goza e non empresta.

¿Señoritadas á nosoutros? ¡O aire!

Esquecíaseme. N-esto d' os nagocios d' as apertas enténdase que a boa intencion vai á salvo e dito sin malicia.

As mozas gallegas enchen o ollo. ¿E cómo non han d' enchelo?

Os òsos, de telos, téñenos ben acultos.

¿E que vos parecen cando van c' un feixe d' herba ô lombo? ¿E que se vos pasa pol-as mentes cando as atopandes n-o monte arrecadando o gando arrente d' aquelas vacas grosas con ubérrimos peitos, prontos á encher a canada de leite á nada que se mungan? ¿E non vos admirades d' a sua fortaleza cando andan ô *perico toupa!* c' os carneiros d' a raza merina que cuasementres teñen a alzada d' os cabalos? ¿E que me diríades ô velas c' o rodo n-a mau tornando as augas pr' o seu eido, co-a saya entalada, descalzas de pê e de perna, e cuasque—por mais que a comparanza non arresulte propea—asomellando á Venus surxindo d' entr' as escumas d' o rego?

¡Abofellas que vos son moito mozas, as mociñas d' a nosa terra!

As d' Esparta non chegan co-elas n-o tocantes á sentementos varoniles; o mesmo emborullan un rapaz, que o levan n-o colo pol-o camiño, que amasan o pan, que tanguen os bois, que munguen as vacas, que acomodan os porcos n-o cortello, que lavan a roupa, que lle fan o xantar ôs homes d' a casa, que parolan d' amores, qu' entoan melosiñas cántigas e queixosos alalálas, que botan unha beilotada n-o turreiro, que rezan o rosario n-a eirexa, que fan unha libra d' estopa, que andan ás loitas c' os mozos n-os sementados, que abantan un portelo, que brincan un regato ou ruben unha costa sin xiquera tomar alentos.

¡E moito pulmon o pulmon d' as mozas gallegas!

II

Sigamos falando d' as mozas gallegas.

¿A quen non lle praxe a conversa?

¿Os vellos? Inda que anden con revoltas finxindo arrenegar d' elas como d' o demo, e por estaren acabadiños, xurando e perxurando que nin ánemos teñen pra falalas, á min que non me veñan con andrómenas; en de vendo unha moza rezucitan ôs tempos d' onte, sinten rebulir a sangue n-o corpo e bater o corazon como si s'alcontrasen n-os seus milllores anos. E inda mais; míranas c' o rabíño

d' o ollo, e n-o chiscar d' aquelas olladas lagarteiras parés que van dicindo: «Sinto non te valer, miña xoya.»

¿Os casados? A non ser pol-as uñas d' as sogras, si son tan desgraciados que as teñen, ou pol-as arrautadas que poidera facer a mulleriña, os casados camiñarian detrás d' as mozas gallegas, patexa que patexa, e pia que pia, com' os pitos ô rabo d' as galiñas.

¿Os solteiros? ¡Ora o demo! Eses nin viven, nin beben, nin comen, nin folgan, nin fuman lonxe d' as mozas gallegas. Non dan un paso á satisfacción, nin sinten legrías, nin soñan espranzas sin estar preto d' elas. Eles son o aceiro: elas o iman. Eles as volvoretas: elas a fror. Eles os rios: elas... a mar.

Vellos, casados, viudos e solteiros, sendo nados en Galicia, e non-o sendo tamen, porque as nosas mozas son cobizadas por todos, diante por diante d' unha d' esas mozas enxebres, de mirar atentador e churrusqueiro, que tanto dí sí como non, de meixelas d' escalrata, de rëxos peitos e d' infrados mofretes, de longo cabelo e de pestanas longas, de corpo xeitosiño, d' andar pouso e rebolidor òn tempo, d' esas de natureza agradecida, que pesadas n-esas que pol-a nova chaman vâsculas, botarían cen kilos anque o sudan á miudo n-as angueiras d' o campo; d' esas que asomellan as Vénus de Médicis, anque pra contrariar a somellanza gasten muradana e dengue; d' esas que non se sabe e cencia certa cando rin ou cando choran, porque teñen n-a sourisa as malancónicas vaguedás d' unha serenata de Xuven, e n-os salayos e n-as vagoas os latexantes lostregos d' a poesía e d' o amor: diante d' elas, volvo á decilo, arrastrados por unha sacreta forza, os homes de total-as castas e de todol-os estados, esquécense d' o que son, volven de seu âs andadas d' os tempos mais saudosos, e perdoando a comparanza, pónense de pê com' os gatos, arriscan os dentes com' os burros, y-están sobre d' aviso com' os centinelas pra si cadra rendírenlles preitesía e facérenlle os honores debidos â maxestá, galanía e fermosura d' unha real moza gallega.

¡Nunca Dio-las dera pr' o noso tormento n-este mundo cativo!

Eu,—perdoando tamen a comparanza,—conezo as mozas gallegas pol-o cheiro com' os cas conecen as cadelas. Non preciso d' as ver pr' atinar onde s'alcontran.

Alí onde haxa festas, aturuxos, runflas e cántigas, non marra, non pode marrrar, alí hay mozas gallegas. Onde se vexa unha fror, onde sonen armunías, onde s' espaxa unha luz, onde se sintan eses docísimos arrollos de tenros falares e de melosiños arroubamentos, alí, d' a maneira que a lua brila entr' as estrelas, y-o sol refulxe entr' os arreboles d' as nubes, alí hay unha moza. Esto pra lle dar sinal ôs que non están n-o intrígulis d' a moxedá; pr' os outros, pr' os que se lle vai o santo ô ceo e perden as horas escorrentando musarañas, hay outras sinales mellores, outros mais seguros síntomas, d' a existencia d' unha moza gallega.

N-a rua onde anden os mozos rondando, n-a chouza onde âs altas horas d' a noite vexandes os refrexos d' unha luz, ou sintandes os ladridos d' un can de palleiro, n-a ventana onde vexades un cacharro con albayacas, alí, alí, podendes xuralo, alí tén o seu trono unha d' esas reinas, que sin reinar gobernan, e que se chaman, porque a dinastía é muy aboadosa e cisca á miudo herdeiros, á secas e simplemente, moza gallega.

¿E que vos falarei d' as suas costumes n-o tocantes ô amor? Pol-a contra d' as demais mulleres anóxanse hastra chamarvos marraus si lles falandes d' aquilo que non sea d' o seu gusto. Eu sei d' algunhas que prefieren que as maus non acouben á que s' espaxa a lingua; pro tende tino, librai vos como d' o lume

d' o inferno de pretender impoñelas n-os misterios d' o amor: as amorosiñas ovellas volveráanse lobas doentes.

Mozos, meus mozos solteiros, fálovos por esperencia: n-os xogos co-as mozas gallegas sempre tiven que sentir mais pol-os ditos que pol-os feitos. Por coller c' os dentes as rosas d' unha meixela, costoume, á todo costar, unha sorrisa; por botar á paseo a lingua, por lles dicir unha picardía, inda hoxe se me recorda, unha moza gallega que non chegara á cheirar as froles de dazasete primadeiras, estando segando a herba n-un lameira houbome d' arrabanar c' unha fouciñ os cinco dedos d' a mau dereita. E non vayades á pensar que s' apurou pol-o peligro. Víume ô descuberto cuasque os ôsos d' o dedo maumiño, e, como si acal ara de pelar unha pataca, díxome con sorrisa d' ánxel, que pra min d' aquela pareceume unha carcaxada d' o demo: «Non é milagre que paguen as maus as que fai a lingua.»

¡Hainas... hainas! ¡Ogallá que non-as houbera! que teñen un corazón que dá tanto de sí como si fose de goma. Outras que o teñen á xeito d' unha caixa de múseca: dáselles ô resorte e sonan; déixaselles de dar... e paran. Non vos fiendes d' os xuramentos d' as mozas gallegas si vos xuran amor. A todos din que os queren e non queren á ningun. Pra elas o verdadeiro amor estavos n-a sanristía d' a parroquia. O día que se casan escomenzan á querer. Namentres ese día non chega é pra elas como pelar a pava, ou pelar un polo, ou debullar chícharo.

O víspera de se casar con outros oubin á moitas ¡mais me valera ser xordo! xurar non s' esquecer de min namentres viviran.

¡Qué condanadas, pro que lindas e churrusqueiras son as mozas gallegas!

Diol-as cria pro o demo méteselles n-o corpo.

Así e todo non arrenego d' elas.

¿Hay por esas aldeas de Dios unha moza, non pasando d' os trinta, ou duas de quince—pol-a mor de partir as difrencias pol-o medio—que s' alugue?

III

Non me vexo farto de falar d' elas. ¡Meigas de mozas gallegas! Solasmentres c' o chiscar d' os ollos fánme cóxigas.

De total-as maneiras son garridas e feitizadoras. Andando á modiño somellan virxes; correndo, volvoretas; si se sentan, bárreselle á un a vista; si entropellan, perde un o sentido; si can ¡eu non sei, vamos!...

¿Entoan un alalála?... D' alí ô ceo.

¿Póñense n-un desafío de cántigas n-a veira d' a fonte, n-esas noites de luar que tanto feitizan as nosas aldeas? D' alí á ningures.

Hastr' os homes de peso deixan de selo vendo unha moza gallega, pois andan lixeiros com' os galgos que ventan unha lebre n-o monte, ou rebrincan com' as corzas n-as brañas.

Unha romaxe sin mozas sería un xardín sin froles, un ceo sin sol, un turreiro sin gaita.

Cando vexandes que s' arma unha de paus n-unha festa, non devanéndel-os miolos pr' esculcar a causa, nin ô viño lle botendes a culpa: foi pol-a mor d' unha moza gallega. Non haxa medo que pol-as noites ronden as portas d' as casas onde non viven as mozas.

Parés mentira qu' estes ánxeles se volvan demos solasmentres con chegaren á sogras.

As mozas en Galicia pódense escoller á feito. Si as de Muros e Neda teñen lembradía de xeitosas e repoludas; si as d' o Ribeiro d' Avia son amorosiñas y-ardentes segun din os que andan entr' elas; si as de Noya e total-as d' as Mariñas falan com' as fadas e teñen n-o seu falar os acentos mais melosiños; si as d' o Ferrol y-as d' a Cruña espáre xen legrías e pracer por onde camiñan; si as de Vigo levan mais sal n-o corpo que as augas d' o mar; si as de Pontevedra teñen n-as suas cariñas as gracias y-os esprandores d' aquel ceo de nubes refulxentes de luz; si as d' Ourense nos recordan pol-o seu aquél e pol-o seu axeitado corpiño as fermosuras griegas, e ferve n-elas o amor mais que as augas n-as Burgas; si ó ver á unha de Lugo vénselle á un âs mentes o dicir: «¡Alabado sea o Santísimo Sacramento!» seica lembrándose de que n-aquela vila s'alcontra espосто de dia e de noite; as de Santiago non lle deixan de poñer o pe diante, nin as de Mondoñedo de lle facer a contra, nin as d' o chan de Valdeorras de pasar por diante de todos co-a fantasía de ll' ventaxar en méritos, nin as de Carril, nin as d' a Estrada, nin as d' a Ulla, e por esta carrilleira poderendes recorrer o mapa de Fontan, n-a seguranza de que n-as costas d-o mar, n-as orelas d' os rios, arrente dos piñeirales e d' as carballeiras, n-o corazón d' os vals, n-os picoutos d' as montañas, terra afora e terra adrento, n-as vilas, n-as aldeas e n-as cibdás, alí onde haxa un anaco de terra gallega, alí hay un tesouro que cobizar, unha xoya de validencia que conquistar, unha muller qu' esperte n-o espritu sonos de praceres e d' amor, unha moza gallega.

VALENTIN LAMAS CARVAJAL

CUADROS RURALES



CAMINO DEL MOLINO

MONDARIZ

(NOTAS DE UN VIAJE CORTO)

—Hála mayoral, que el sol empieza á apretar de firme. ¿Falta mucho para llegar al Porriño?

—Dos kilómetros, Señorito. Si no fueran esas malditas moscas que *atromentan* al ganado, ya estarían *ustés* allá.

Y el cochero, al decir esto, hizo restallar la fusta en las orejas de los pobres jacos, que iban cubiertos de espuma lo mismo que las eneidias del mar Egeo, y valga el simil.

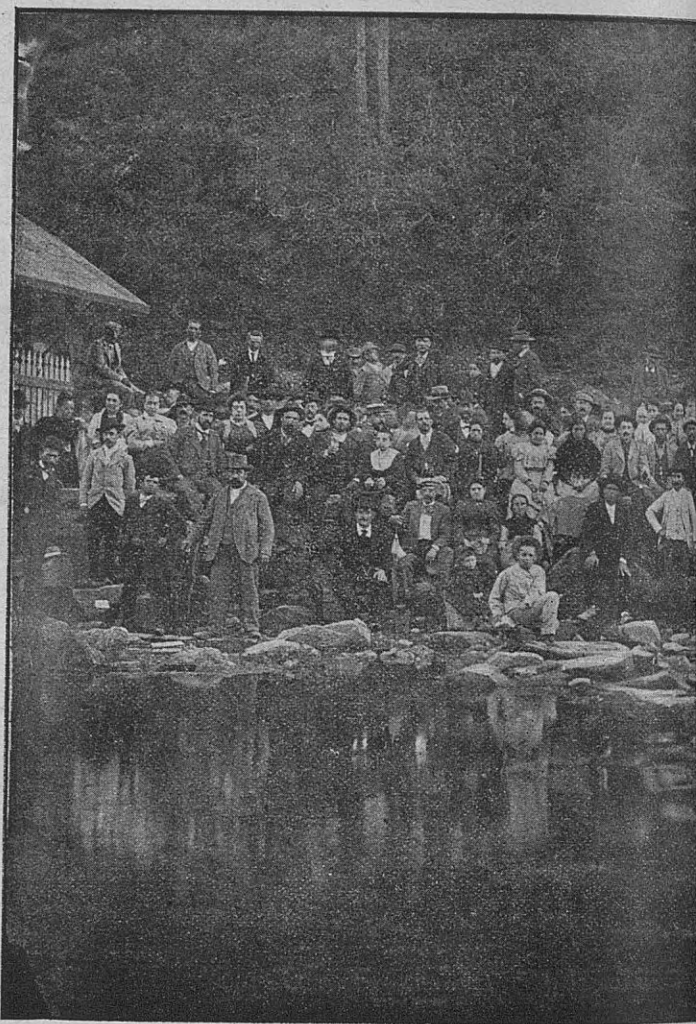
Los animales al recibir el nada suave aviso del amigo, arrancaron al galope y llevaron en volandas el *cesto* en que viajábamos este humilde cronista y un mi pariente por afinidad.

Ea, ya estamos en el Porriño, patria de recoveros y panaderas de á caballo.

Propuse á mi acompañante hacer una pequeña parada en la villa á fin de fortalecer el estómago, algo desfallecido ya á pesar de no ser más de las nueve de la mañana, unas nueve que me parecieron doce habido en cuenta el calor y el apetito, cosas ambas bastante molestas y no es porque yo lo diga.

El cochero pasó delante de un estanco, donde además de vender los efectos de la Compañía Arrendataria, despachaban "vinos y comidas á todas horas". La estanquera nos recibió con la sonrisa en los labios, esa sonrisa de que nos hablan los viejos cronicones.

—¿Qué tiene V. que darnos de comer, señora?



COLA QUE SE FORMA DE GENTE AL PIE DEL MANTIAL, ESPERANDO EL TURNO PARA TOMAR LAS AGUAS

—*Pois* [huevos, sardinas en escabeche, *chourizos*, queso, *jindas* y cajetillas de á *corenta*.

Pedimos huevos y queso de bola.

De los huevos nada malo tuvimos que decir; pero al queso fué de todo punto imposible abrirle brecha ni aún con el auxilio de la *face* del mayoral, habituado á cortar con ella el cuero de las cabezadas. Aquello, por lo resistente, se nos antojó, y no íbamos desacertados, un pedazo de dólmen céltico, digno de figurar en un museo arqueológico.

—¿Cuánto le debemos?

—*Pois*... catorce reales.

—¿Catorce reales por media docena de huevos, una libra de pan y dos cuartillos de vino?... ¡*Porriño!* exclamé en el colmo de la indignación. — ¡Arrea, mayoral!

De nuevo en la polvorienta carretera, mi compañero de viaje, que no es gallego pero que está casado con una gallega y quiere bien á Galicia, no cesaba de ponderar las múltiples bellezas del paisaje.

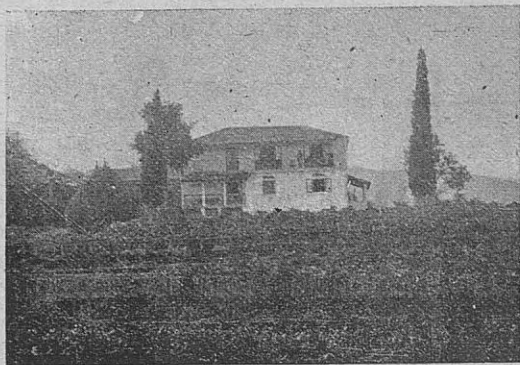
Las azules montañas, el húmedo valle, las cañadas, los pinares, los bosques de castaños, ¡hasta las iglesias parroquiales! todo le arrancaba acentos de admiración y de entusiasmo. Lástima —añadió— que un país tan hermoso, no encuentre protección en las esferas oficiales por culpa del odioso caciquismo.

—Chico, chico,—hubo de interrumpirle—ya me parece uno de esos políticos de secano que aparecen por esta tierra un verano si y otro no para acompañarnos en el sentimiento. Te felicito porque me resultas un Moret de cuerpo entero, el cual Moret no teniendo más hipérboles á

mano, acaba de colocar á Galicia entre dos aguas igualmente batidas: el Océano Atlántico y el *Occaano*... Cantábrico.

Pero á buen seguro que cuando don Segismundo vuelva al poder recordará

sus arranques oratorios de Lugo y nos pondrá, en lo administrativo, á la altura de nuestras rias encantadas y de nuestra rica fruta de hueso.

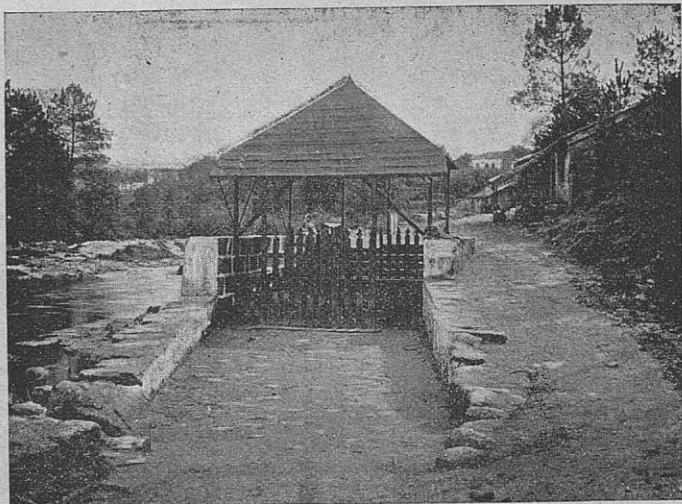


CASA DONDE NACIÓ D. ANTONIO BLANCO DESCUBRIDOR DE LAS AGUAS DE TRONCOSO

Dos horas después del anterior relato, bajábamos la pendiente de Troncoso, olvidada aldea de miserables viviendas veinte años hace, convertida hoy por arte mágica en un pueblo, con edificaciones modernas, alegre y bonito, y con más humos ó si se quiere, *gases*, que la capital de su Ayuntamiento.

Ahi quedan, á derecha é izquierda, los hoteles de la Modista, Rosal, Carrera, Abril, Guisado, Abelino, Central, Francés, y por último la soberbia fábrica con honores de palacio, establecimiento que honra á Galicia y del cual son dueños los Sres. Hijos de Peinador, bravos conquistadores de esta comarca que á ellos debe una fama y un renombre que, por lo universales, corren parejas con los de Roma y Jerusalem.

¡Bien haya la memoria del modesto párroco descubridor de este precioso manantial, eterna fuente de salud cantada y bendecida en todas las lenguas, desde el pais de los esquimales hasta el estrecho de Malaca!



FUENTE DE TRONCOSO

En otros balnearios, appena el espíritu la contemplación de seres baldados ó cacoquímicos; caras contraídas por el dolor, narices carcomidas, orejas con es-

camas... Aquí, por el contrario, todos los semblantes ostentan un barniz de alegría que encanta ¡Cualquiera adivina que allí en lo profundo de aquellos estómagos trabaja la dispepsia ó funciona el flato!...

Comimos en una de las fondas y comimos á satisfacción, siendo de notar que



CAPILLA DE MONDARIZ

todos nuestros compañeros de mesa, enfermos crónicos y no crónicos hacían honor á los platos. No lo hubieran hecho mejor los maestros de primeras letras reunidos en *fraternal* banquete.

Al salir del comedor, vi, en uno de los patios, bajo un emparrado, un canónigo de abultado vientre jugando al trasillo en unión de un militar retirado y un mulato en activo servicio.

Ya en la calle tropecé con un general de división, dos sobrinas de un fiscal, un contralmirante, una baronesa viuda, un banquero, un exministro de la Corona, un portugués, luego otro portugués, y otro y otro hasta el número de doscientos. ¡Vamos, que ni en Mozambique!

Más tarde, dirigí mis pasos, por un camino bastante descuidado, hacia las orillas del placido Tea, donde brota *burbujeante* el manantial de Troncoso. Buen número de agüistas, vaso *oblongo* en mano, esperaban *vez á semejanza* de las criadas de servir en nuestras exhaustas fuentes. Yo también, aunque me esté mal el decirlo, formé en la cola á espaldas de una señorita color de aceituna que por cierto erup-taba de un modo alarmante como si la hubieran sacado el corcho.



CAMINO DE SOBROSO

—¿Subimos á Sobroso?—dijo alguien entre los circunstantes.

Confieso que gusto de visitar ruinas de fortalezas y monasterios, quizás porque yo también voy para ruina, y acepté desde luego la proposición. En efecto, un cuarto de hora después trepábamos por aquella cuesta de todos los demonios en demanda del centenario torreón de Sobroso; desmoronado castillo roquero situado á no sé cuantos piés sobre el nivel del mar.

Llegamos por fin al pie de los viejos muros sin haber tocado la corneta como cuenta la Sra. Pardo Bazán que ella la tocó en ocasión análoga, pero sí rendidos de cansancio, del que no bastó á compensarnos el panorama espléndido que desde allí se domina.



CASTILLO DE SOBROSO

que brotan espontáneamente en los balnearios, aseguró que aquella señorita es una verdadera artista con voz de ángel... bicarbonatado sódico!.....

Y puesto que este articulillo vá resultando también algo sódico, doy aquí por terminado mi interesante viaje.

Fotografías de E. Pardo

Yo bien quisiera quedarme aquella noche vigilante entre las ruinas del castillo, aguardando la venida de *Floralba*, la poética visión que, según la leyenda, visita nocturnamente el abandonado torreón, pero recordando que *non e de sesudos homes* acudir á deshora á citas de castellanas más ó menos *intangibles*, torné á Mondariz en compañía de los demás expedicionarios, y obsérvese que digo Mondariz y no *Mondáriz* así con ese acento ominoso sobre la a, como acostumbra escribir los periodistas de ambas Castillas, de esos, que emplean la prosodia para uso interno.

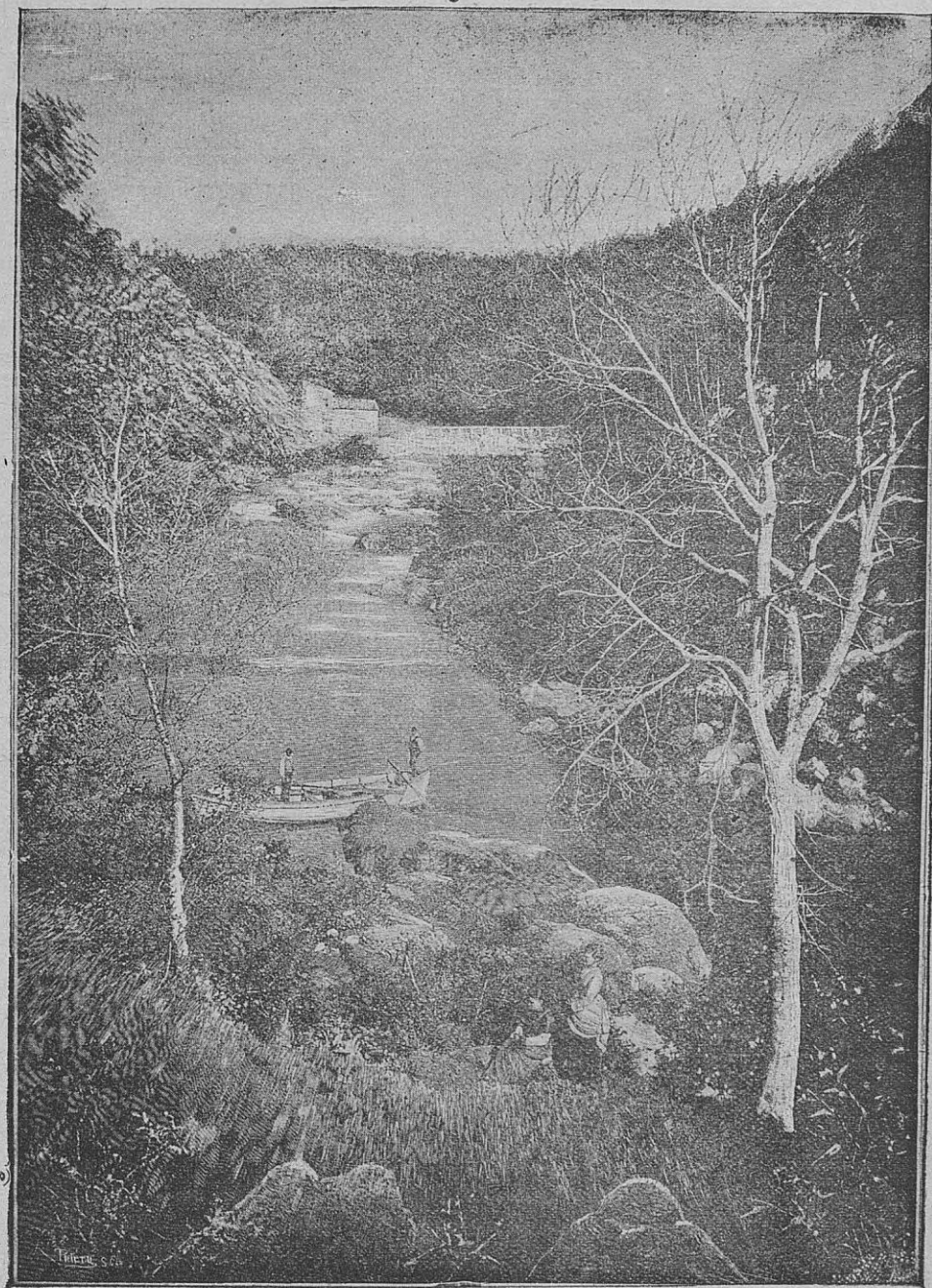
Al pasar, ya de vuelta, por delante de uno de los hoteles, oímos la voz de una señorita, primer premio del Conservatorio, que hacía las delicias de la reunión cantando una romanza como podría hacerlo una oveja huérfana.

¡Y pensar que uno de esos corresponsales de periódicos

PIO L. CUIÑAS



GALICIA PINTORESCA



LAS ACEÑAS.—PONTEVEDRA

GALICIA EN MADRID

EL VIOLINISTA DORADO

Entre los admiradores y defensores de Galicia, descuella, por su entusiasmo y por su perseverancia, Eduardo Dorado.

Y esa defensa y esa admiración constituyen en él una segunda naturaleza.

En todas partes pone cátedra para dar á conocer á los oyentes, pocos ó muchos, las bellezas de Galicia.

En viviendas y talleres, en tiendas y porterías, en la calle y en paseo describe la *terriña* con los más vivos colores y con los vocablos más laudatorios.

No conozco, es más, no he conocido en los días de mi vida español más gallego que Eduardo Dorado.

Los mismos hijos de Galicia suelen indicar tímidamente algún defecto, falta ú omisión, como aliciente para llegar á los mayores progresos en la vida del trabajo y para obtener la mayor suma de comodidades en la vida social, pero Dorado lo encuentra todo, desde la vivienda al *fin leiro*, el país, el paisaje y el paisanaje, como modelo de perfección.

No admite ni solicita controversia, define *ex-cátedra* y con carácter dogmático excomulga á los adversarios de Galicia ó de los gallegos.

Llega á tanto su veneración por la tierra galaica que encuentra alivio á sus males pensando en las aldeas, villas y ciudades, en sus costumbres y tradiciones, en sus monumentos y en sus ermitas, en las campiñas y en las montañas, en las rias y en la vegetación de las cuatro provincias hermanas.

Su predicación es constante, su afecto no tiene límites, su desinterés es ejemplar.

Para él Galicia es el medicamento más apropiado para curar todas las dolencias del alma; para él Galicia puede considerarse un eden, y se acerca mucho al paraíso terrenal.

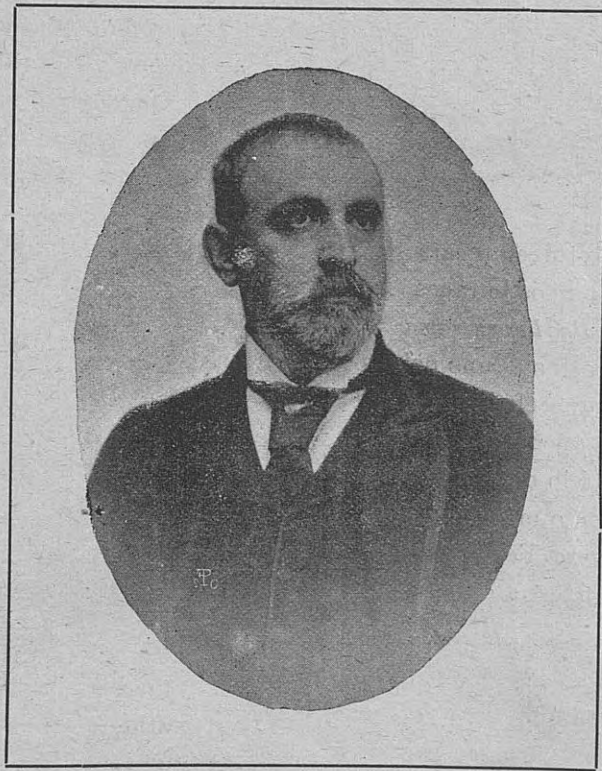
Siempre en la brecha para esclarecer opiniones extraviadas y evitar prejuicios tradicionales, pasa los días con la tranquilidad del justo y con los cuidados de su santa madre, y ambos cuidando de á la compañera de su vida, víctima de pertinaz dolencia.

Imposibilitado de sostener el violín y de cosechar aplausos, recuerda los

éxitos musicales de otros tiempos, fija la mirada en Dios, que todo lo puede, y animado por la esperanza, que es el consuelo y la dicha inefable de los creyentes.

La colonia gallega le debe muchos beneficios.

¿No ha de sernos lícito traer á la memoria el nombre de Eduardo Dorado, un dia músico insigne, más tarde pensionado de la Sociedad de *Santa Cecilia* y hoy un pobre artista admirador de Galicia?



EDUARDO DORADO

¿Qué menos hemos de hacer por él que rendir pleito homenaje á sus entusiasmos y á sus quereres galaicos?

Saludemos al violinista pretérito y al gallegazo presente, por su amor á la bella Helenes, bañada por el poético Lárez, como él dice.

Si hubiera muchos heraldos de Galicia como Eduardo Dorado..... otra sería la opinión del vulgo y más lisongero el juicio popular.

CAMILO DE CELA

MORTE NOVA

(HISTÓRICO)

Caiu Andrés d' un cereixo,
levaron-o par' a casa,
chamaron por unDoutore



qu' ô vel-o torceu a cara
e metélle n' os buracos
cachos d' algodón en rama
todos cubertos d' uns pólvos
amarelos que cheiraban
como si s' apodrecera
o gando todo d' a cuadra.

Marchou o médeco á vila
e chamaron a Ferradas
para que fixese a cura,



por que tiñan mais confianza
n' as fías e n' os engüentos,
que n' aquela cundanada

maneira de curar nova
que non é pol-a cristiana.

Estando faguendo a cura
dixolle o ferido ¡abasta!
revirou de presa os ollos,
xemeu y-estirou a pata.

Quedouse o bon Ciruxano
mais frio qu' unha xiada
diant' un meteco de trapos



que d' os buratos sacara,
xurando pr' os seus adrentos
que tanto trapo o matara;
e esquirbiulle esta cartiña
ô médeco de Moaña:

«Aja fabor de mandarme
sertificasion esauta
pra un besino que morió
en esta noite pasada
y sejun todos los síntomas
morió duna trapallada.»

HELIDORO F. GASTAÑADUY

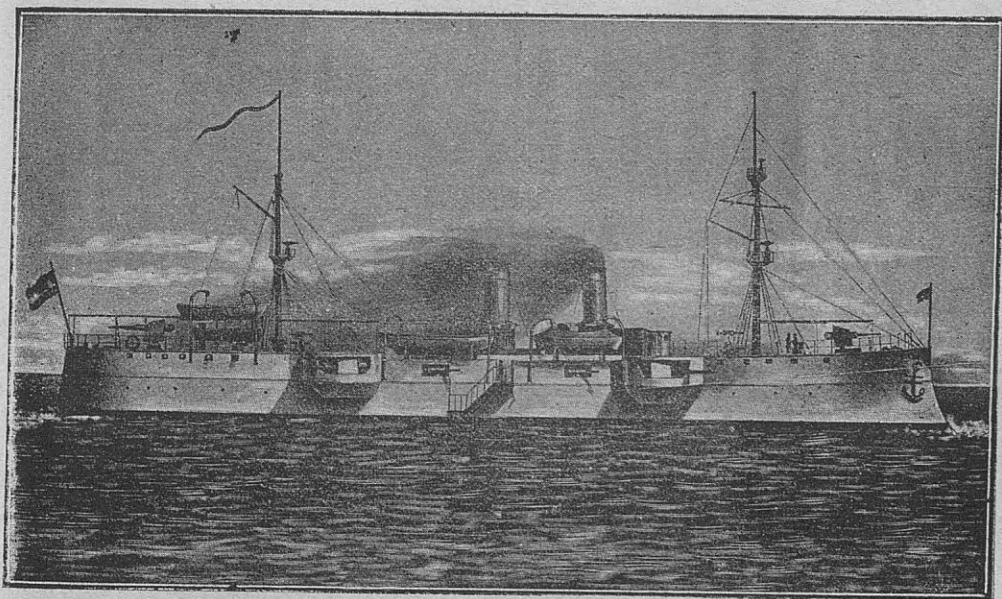
Los gallegos en América

De allá de las regiones que nos deben el nombre, la religión, la cultura, llegan á nosotros en los tristes tiempos de la decadencia mal contenida, notas desiguales, expresivas de humanos sentimientos, mezquinos y groseros los unos, nobles y generosos los otros.

Y mientras en los restos de las tierras dominadas combate el español de ardiente sangre en lucha provocada por la innobleza del mestizo, de las tierras perdidas vienen brisas de amor firme, entrañable; á refrescar por un momento la caldeada atmósfera de los dolores patrios.

En Méjico, en la República Argentina, conservan incólumes los hijos de España, el acendrado patriotismo, el sentimiento del honor, el dulce culto de las históricas glorias.

Y ahí está la Asociación Patriótica de Buenos-Aires, á la cual consagramos estas líneas, haciendo esfuerzos sobrehumanos por unir al inextimable apoyo moral de su entusiasmo el material aditamento de su generosidad, traducida en hechos y viviente en obras.



CRUCERO «RIO DE LA PLATA»

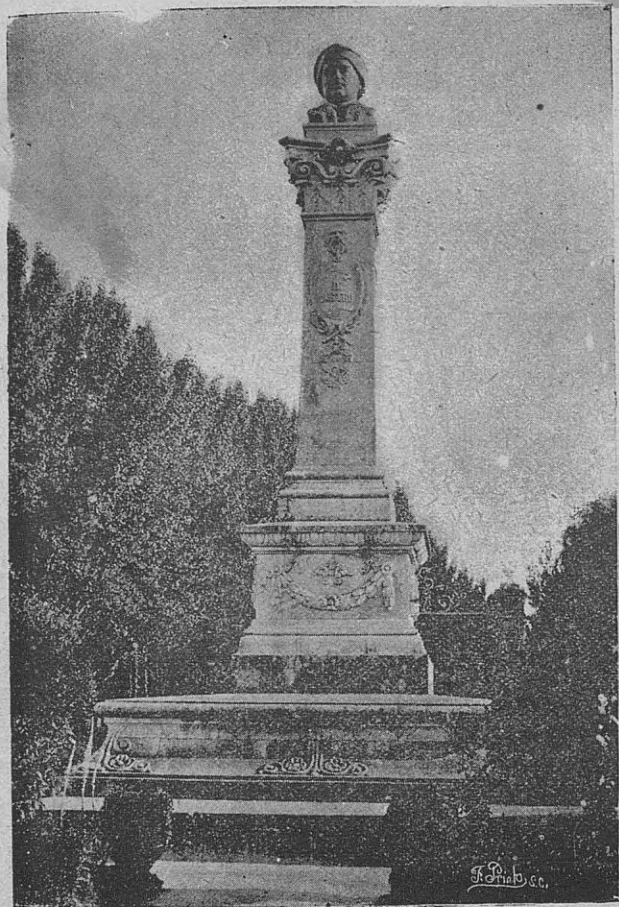
Formada por los numerosos españoles que en aquella república viven para su patria, figuran en ella millares de gallegos. Por esto y por lo bello y lo grande de la empresa por ellos acometida, trazamos estas líneas, escritas en honor de los buenos patriotas que han llevado su esfuerzo hasta el extremo de conseguir en plazo breve dotar á nuestra armada de un nuevo buque que con el nom-

bre «Rio de la Plata» flotará dentro de poco en los mares europeos, bajo la bandera de España.

Es este, un humilde tributo de admiración y afecto, que los gallegos de acá, no contaminados aun de la triste indiferencia y del cruel egoismo que como pesada atmósfera nos envuelve dedicamos á aquella asociación, de la cual son Presidente y Secretario D. Gonzalo Segovia y D. Rosendo Ballesteros, dos buenos españoles, dignos de tener á su cargo la marcha triunfante de la viril asociación.

G. ALVAREZ LIMESSES

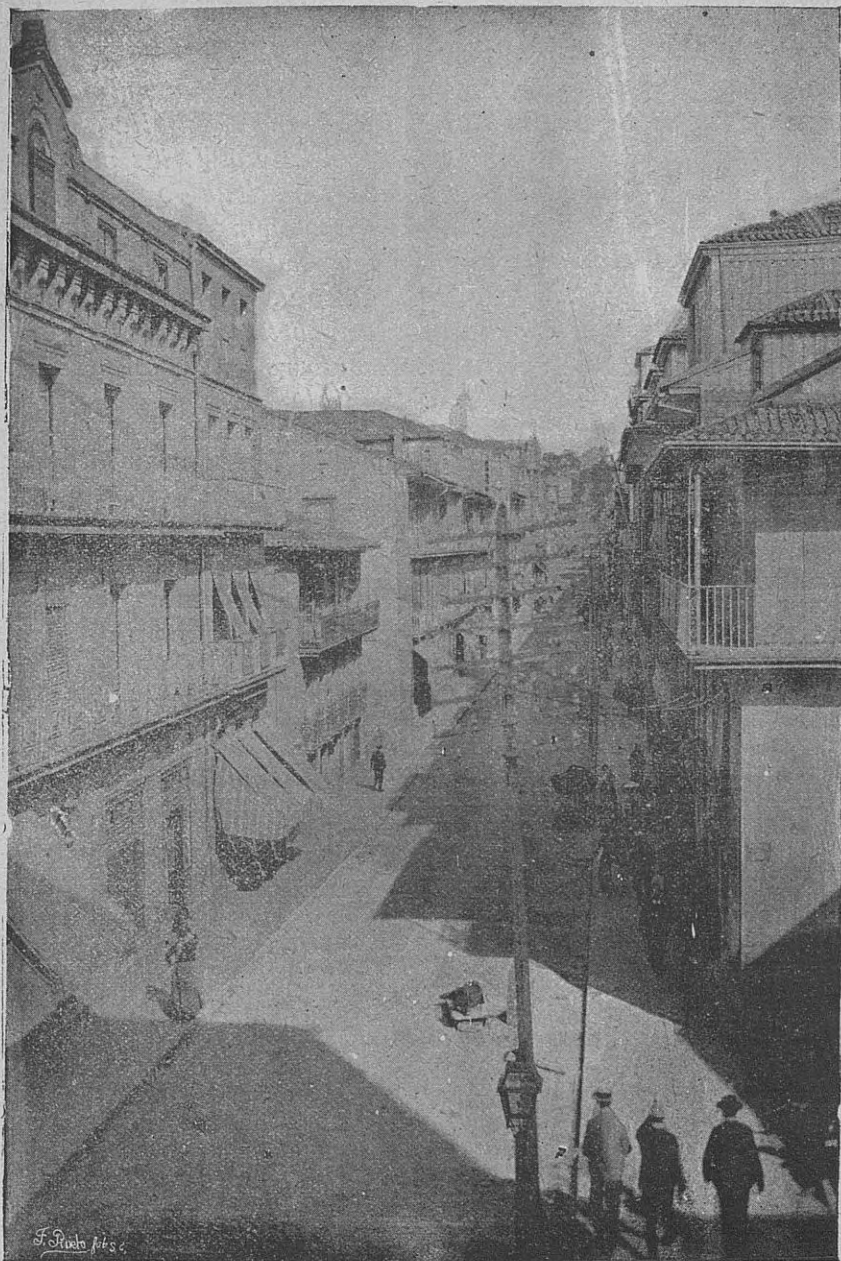
NOYA



ESTÁTUA DE FELIPE DE CASTRO

Fotografía de I. Prieto Guerra

VIGO



CALLE DEL PRÍNCIPE

GALERÍA DE HOMBRES FELICES (1)

DOS CARTAS

Sr. D. Enrique Labarta

Muy Sr mio: me entregó su primo la Revista ilustrada Galicia Moderna, y en ella veo como rebatió á mis enemigos, doy á V. las mas espresibas gracias; debo de enterarle que yo cuando seguí la escultura, que fue poco tiempo no hice San Roque ninguno, y alli en el Retrato debe de sacarse. Se habla en el de D. Paco Roque, quisiera que se retirase porque era un poetaastro.

*Mas adelante escribiré á V. detenidamente.
Mande á su humilde servidor.*

*Q. B. S. M. Juan de la Coba
Gómez*

Posdata

D. Enrique: si V. quiere puede ponerse en el grabado del Retrato un San Benito Abad, que lo hice yo y se halla colocado en un altar de la Iglesia de Sta. Eufemia del Centro de Orense.

Juan

Respuesta

Muy señor mio y maestro:
Viendo su carta delante,
Sin saber por qué, al instante
Siento la fuerza del estro
Que me empuja al consonante.
Pues los dos, al fin y al cabo,
(Dé lo cual ¡ay! no me alabo)
Sigüimos aquel principio
De un clavo saca otro clavo,
Y un ripio saca otro ripio.
Las gracias muy cortesmente
Me dá usted; mas no es decente
De ningún modo, aceptarlas.
¡¡Gracias!! hombre, francamente...
No tiene usted porque darlas.

¡Las rechazo, vate lírico,
Del pais gloria... ficticia!
Pues, sin pizca de malicia,
Yo en su largo panegirico
No le hice mas que justicia!
¡Hoy, que existe tanto ingrato,
Que ejemplo usted nos ofrece!
Porque admiración merece
Un hombre que *paga el pato*
¡Y aún encima, lo agradece!
El número ya olvidé
De las semblanzas que yo,
Sin tón ni són, publicué;
Y el primero que me dió
Las gracias ¡ha sido usted!

(1) Vease esta misma sección en el número 8 de GALICIA MODERNA correspondiente al 15 de Agosto último.

Y obró como un caballero,
Señor de la Coba; pero
Don Juan, no le quepa duda
Que usted también fué el primero
Que oyó la verdad desnuda.

A usted, sin pizca de tino,
Ni retóricas mamparas,
En lenguaje poco fino
Le dije las cosas claras:
Al pan, pan; y al vino, vino.

A usted, del Parnaso rey,
Le apliqué, lleno de pasmo,
Todo el rigor de la ley;
¡Y hasta le he llamado buey,
En un golpe de entusiasmo!

Y firme y puesto en mis trece,
Con argumentos palmarios
Que en su carta me agradece,
Combati á sus adversarios,
¡Tal como usted se merece!
¡Fué la semblanza aludida
La mas soberbia batida!
La defensa que hice allí
De usted, Don Juan de mi vida...

¡Que me la claven aquí!
Aún cuando usted me asegura
Muy formal, que en escultura
No hizo San Roque ninguno,
No me parece oportuno
Sacar de allí la pintura.

Complacer á usted es mi afán;
Pero, comprenda Don Juan
Que sacar de allí á San Roque,
Quizás las iras provoque
Del Santo, ¡y nos eche el can!

Dejémosle, pues, que viva;
Y acasó dentro de poco
Salga él solo... en rogativa,
A fin de que usted no escriba

Mas versos ¡ni yo tampoco!
A Don Paco, intolerante
Trata usted con mal talante;
Pero... ¡me enoja ese asunto!
¡Deje usted en paz al difunto.

Que con el vivo, hay bastante!
Con respecto á la postdata
Que usted me pone en su grata
Sobre San Benito abad.

Me parece, hablando en plata,
¡Que es una barbaridad!
Pero, en fin, mande el diseño
Pronto del Santo bendito,
Que recibiré contrito...

¡Ya que usted tiene el empeño
De colgarme el *Sambenito!*
Sin mas, le manda una sarta
De ripios en esta carta,
Por si no le bastan ya
Los muchos que tiene alla,
Su amigo,

ENRIQUE LABARTA

CHARADAS EN GALLEGO

1.^a

¡Que *duas terceira* estaba
O *todo n-a terciá prima!*
¡Unha pombiña n-o niño
Mesmamente parecía!

2.^a

Un dos dous, *prima segunda;*
Outro, *terceira* con *coarta;*
É n-este *todo*, ningún,
Porveito d' a cousa saca.

3.^a

¡*Segunda segunda, todo:*
Como me *segunda terciá,*
Métoch' a mau pol as gortexas
Hastra sacarch' a *pirmeira!*

4.^a

Pol a salvaceon d' a y-alma
Eu xúroche miña rula,
Qu' anque en *dous tres* teño un *todo,*
¡Eu nunca *emprima segunda!*

A todos los señores que nos remitan las verdaderas soluciones de estas cuatro charadas antes del día 10 del mes actual, les serviremos gratis durante un año GALICIA MODERNA

SOLUCIÓN Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR:

Elpidio - Papa

ADVERTENCIA

Reimpreso ya el primer número de GALICIA MODERNA, los señores que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta Revista.

El segundo número quedará reimpreso en todo el corriente mes.

CONRAD W. SCHMIDT HIAS & BRANDT
LONDRES BERLIN

Anturo Gallego y Martínez

Representante de Casas Fabriles
Nacionales y Extranjeras
y
Administrador de Fincas

Columela, 35. CADIZ.

MELERO
PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia,
Canadá, charol-colores, mate y becerros varios.

ALPÁRGATAS de cáñamo y yute, en
todos los tamaños

CURTIDOS nacionales y extranjeros,
accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie -
Clases superiores garantizadas

DROGUERÍA
DE
GERARDO MEAVE CANO
ELDUAYEN, 10-PONTEVEDRA

Placas, papel, targetas, cartu-
linas y todos cuantos productos
son necesarios para la fotogra-
fía.

APARATOS DE MANO PARA INSTAN-
TÁNEAS

PINTURAS Y BARNICES

PERFUMERÍA Y ARTÍCULOS DE
TOCADOR



ANUNCIOS
DE
GALICIA MODERNA
TARIFA DE PRECIOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRAR
5 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.
Minimum: 20 centímetros

ANUNCIOS ILUSTRADOS
con la fotografía del establecimiento
10 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.
Minimum: 30 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen
una página entera, obtendrán una re-
baja del 40 por 100 sobre los precios de
tarifa.





GRAN SASTRERÍA

Comercio I — Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fábricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

HOTEL MADRID

DE

JOAQUIN FERNANDEZ

= BAYONA =

Esta acreditada casa construida exclusivamente para dicho objeto, admite huéspedes á precios sumamente módicos y tiene montado el servicio á la altura de los principales de su clase con café, restaurant y salón de recreo con piano y sala de billar.

MESA REDONDA

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRI-LLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas, GEMELOS para *Teatro, Campo y Marina*, LEONTI AS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



"Los Madrileños", "Gonzalez Hermanos"; Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 9, Vigo.

C.A.F. ESPAÑOL

CALLE DE FERNANDEZ VILLAVERDE

Y COM RUIZ

Pontevedra



Academia preparatoria para el ingreso en el Cuerpo de Correos

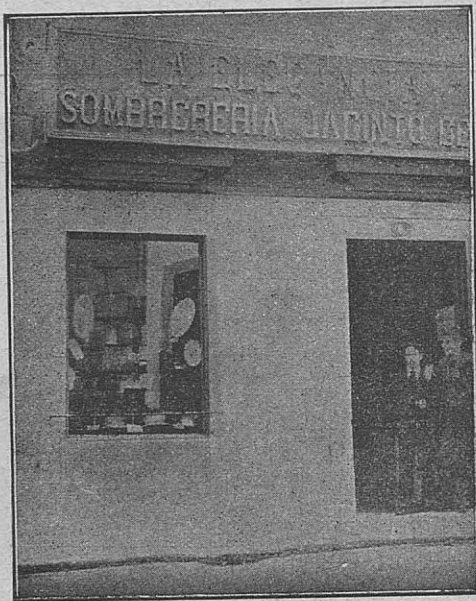
BAJO LA DIRECCIÓN

DE
D. DIONISIO DOBLADO

JEFE DE NEGOCIADO DEL CUERPO Y ABOGADO

Honorarios mensuales: 25 pesetas.—Aspirantes terceros, carteros, hijos ó hermanos de empleados de Correos, 15 pesetas.

ABIERTA LA MATRÍCULA EN EL COLEGIO SAN MIGUEL.—Montera, 51, 2.º, MADRID



VIUDA É HIJOS DE CEA

Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO

en la Exposición Universal de Paris, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

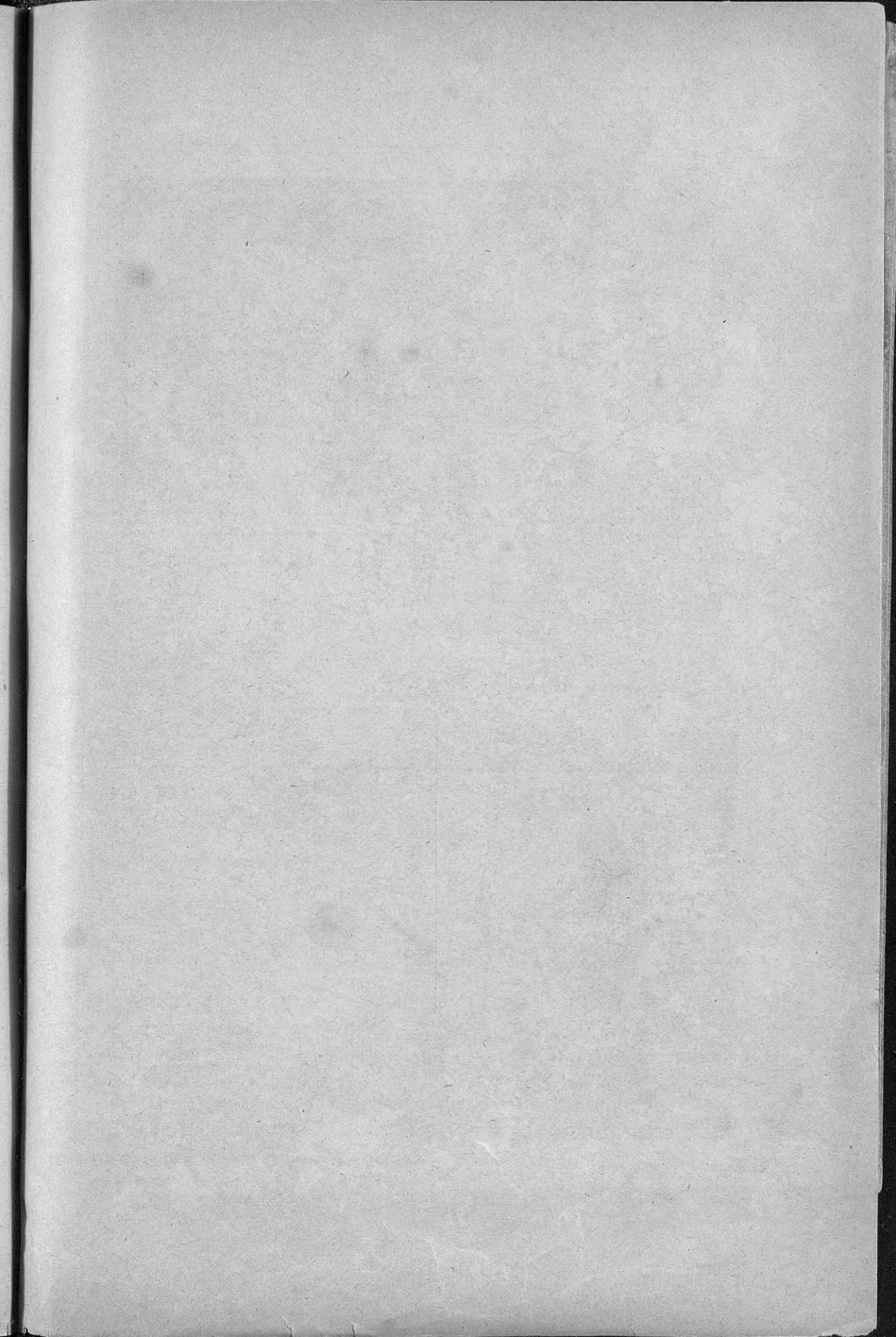
Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2.50 á 11 pesetas.

Especialidad en f rmas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.



GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1.^o y 15 de cada mes

Director,
Enrique Labarta

Propietario y Admor.,
Gerardo Alvarez

Precios de suscripción

Pontevedra 50 céntimos al mes.
Resto de la Península. . . . 1'75 pesetas al trimestre.
Ultramar y Extranjero. . . 6 » id. semestre.

Número suelto: 30 céntimos.

Toda la correspondencia literaria y artística dirijase á nombre de Enrique Labarta, Virgen del Camino, 82, Pontevedra; y la administrativa, pedidos de números, reclamaciones etc. á D. Gerardo Alvarez, Jardines, 39.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe en libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro.

Representantes de GALICIA MODERNA

- | | |
|---|---|
| <i>Bayona.</i> —D. José Carballo Otero | <i>Rivadeo</i> —D. Pedro Souto Calvo |
| <i>Betanzos.</i> —D. José Alguero Penedo | <i>Santiago</i> —D. Darío Alvarez Lime- |
| <i>Caldelas.</i> —D. Benigno Alonso | meses, Gelmirez 15 pral. |
| <i>Carballo.</i> —D. Manuel Chagnaceda | <i>Sarria.</i> —D. Pedro Castaño |
| <i>Coruña.</i> —D. Lino Perez, Real, 43 | <i>Tuy.</i> —D. José Gandara |
| <i>Ferrol.</i> —D. Eduardo Varela, Arce, 9 | <i>Vigo</i> —D. Antonio Vázquez, Consti- |
| <i>Lugo</i> —D. José Vega Blanco, Re- | tución 4 |
| dacción de «La Idea Moderna» | <i>Vilagarcía</i> —D. José Gandara |
| <i>Mondariz</i> —D. Carlos Viñas | |
| <i>Mondoñedo</i> —D. José M. ^o Fernández | <i>Madrid</i> —D. José Cea Montenegro, |
| Penelas | Recoletos 12 |
| <i>Monforte</i> —D. José Estene, Estación | <i>Cádiz.</i> —Sres. Vázquez y Fernández, |
| del ferro-carril | Rosario 4 |
| <i>Noya.</i> —D. Eladio Pérez Labarta | <i>Santander</i> —D. Antonio Somaza, Ad- |
| <i>Orense</i> —D. Manuel Labarta, Cer- | ministrador de Correos |
| vantes, 6 | <i>Lisboa</i> —D. Manuel Pinto Montero, |
| <i>Porriño.</i> —D. Julio Rey | Agencia Literaria |
| <i>Redondela</i> —D. Rafael Fontenla | <i>Buenos-Aires</i> —D. Manuel Gallego, |
| <i>Ribadavia.</i> —D. Maximino Tomé, Pia- | Quemada 540 y Piedras 194 |
| zuela de San Juan | <i>Habana</i> —D. Benjamín Casal y Lois |

Se solicitan corresponsales en todos los pueblos no comprendidos en la anterior relación. Dirigirse á la Administración de GALICIA MODERNA, para enterarse de las condiciones.

Para anuncios véase la Tarifa de precios que publicamos en otro lugar.